



EL FAROL

Las discordias de Federico

ALBERTO ESTELLA



SE lo preguntaban a un frutero que hubo en San Justo y se llamaba Valerico. Sirve para Mayor Zaragoza: "Si eres guapo y eres rico, ¿qué más quieres, Federico?"

Y el bioquímico de porvenir que se perdió por la ambición política, el poeta vulgar, y el Narciso de manual, respondió ante el espejo de las aguas en que admira su varonil belleza: "Quiero el Príncipe de Asturias de la Concordia". Pero ¿ha sembrado concordia? Lo conocí en el agónico final del franquismo, cuando era subsecretario de Educación, con aquel inmenso humanista que fue Cruz Martínez Esteruelas. En plena dictadura, con la que el entonces niño mimado del régimen colaboró estrechamente, sembrando discordia. Baste decir que su opinión fue decisiva para cerrar la Universidad de Valladolid y sus Colegios Mayores en febrero de 1975, dejando a toda la comunidad universitaria sin exámenes ni derechos de matrícula. En octubre se nombró nuevo rector y en noviembre moría Franco. ¿Qué tal?. Reencontré a Federico en UCD, donde ya fue ministro en el difícil gobierno de Calvo Sotelo. Es justo recordar que respondió a las aspiraciones de la USAL y de los parlamentarios centristas, creando in extremis, en el verano de 1982, poco antes de que las urnas nos echaran, las facultades de Biblioteconomía y de Bellas Artes. Mi última carta oficial desde las alturas monclovitas —en las que estuve aquel rato—, fue para comunicárselo al rector Amat. Pero luego se fue a la disidencia del CDS, donde logró ser eurodiputado, y siguió olvidado de la bioquímica, corriendo de derecha a izquierda —eso sí, con algo más de clase que Verstringe—, hasta entregarse a la más rancia e incongruente progresía. Ayer recordaba Marian Vicente, en un espléndido artículo, su traición al Archivo Nacional de la Guerra Civil, recomendando ya en 2004 la salida de papeles, es decir, esparciendo la discordia, y cooperando decisivamente al lamentable expolio.

Ha dicho que la opinión del alcalde "le tiene sin cuidado". O sea, que además de corre lindes político —del franquismo a la izquierda—, se ha vuelto chulo. Hasta ahí podíamos llegar, Federico. Al alcalde de Salamanca, como al pulpo, ¡ni tocarlo! Para criticarle ya estamos algunos de aquí, pero que venga un guapito de fuera a ningunearlo, no lo consiento. Me pongo a su lado y frente a la USAL, que yerra apoyando tan inmerecida candidatura.